

Carmen SÁNCHEZ MAÑAS, *Los oráculos en Heródoto. Tipología, estructura y función narrativa*, Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, Colección Monografías de Filología Griega 28, 2017, 422 páginas + 46 sin numeración, ISBN 978-84-16935-08-6

JORDI REDONDO I SÁNCHEZ

Universitat de València

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-5347-5830>

Jordi.Redondo@valencia.edu

DOI: <https://doi.org/10.24197/mrfc.0.2019.233-236>

El libro que reseñamos es la tesis doctoral de la autora, leída en la Universidad de Zaragoza en 2016. El planteamiento inicial de la investigación se inscribe en el ámbito de la religión, ya que se centra en la especificidad del oráculo como mecanismo de interacción de lo humano y lo divino (pág. 23). Como patrón que facilita la evaluación de dicho mecanismo se ha tomado la confianza de la audiencia recipiendaria del oráculo (pág. 27). La autora ha organizado el corpus oracular de las *Historias* en once subtipos (pp. 29-34), a la vez que formula una serie de precisiones metodológicas que a partir de ahora han de constituir el bagaje teórico para tratar de los oráculos en la literatura griega antigua. El proceso de análisis se distribuye entre la contextualización del oráculo, el estudio de su estructura y el de su técnica narrativa (pág. 35). Para la determinación del corpus, Sánchez Mañas desarrolla el concepto de *episodio oracular*, tomado de la teoría sobre la literatura oral, y que resulta de perfecta aplicación para la historiografía clásica, cuyos autores desarrollaban por medio de técnicas propias de la composición escrita materiales narrativos, intervenciones públicas y diálogos que habían sido contruidos de acuerdo con las técnicas de la composición oral. Los ciento un pasajes considerados como tales episodios oraculares se clasifican en cinco áreas temáticas: militar y política, con cuarenta y nueve pasajes, de hecho la mitad del corpus; privada, con dieciseis pasajes; cultural, con catorce pasajes; de colonización, con doce pasajes; y de culpa y expiación, con diez pasajes.

El examen de los textos es literario, si bien la autora presta atención a todo tipo de noticias consideradas relevantes para el análisis, aunque sin entrar en los temas de *realia* propios de los comentarios de obras historiográficas. Los instrumentos hermenéuticos incluyen la teoría más reciente, vg. el análisis narratológico, que permite observar cómo Heródoto interactúa con los personajes, situaciones y demás elementos de la trama. En algunos aspectos menores, y probablemente por nuestra ignorancia, nos surgen algunas dudas. No estamos muy seguros, por ejemplo, de la

utilidad de algunos conceptos como el de ‘dimensión metaoracular’ (cf. pp. 51 y 53). Tampoco nos parece materia incontrovertible la aceptación de la objetividad del historiador cuando realiza modificaciones de calado en la estructura o la composición de los materiales oraculares (pp. 55, 69).

Resulta particularmente interesante la observación acerca de la metodología del propio Heródoto, capaz de adoptar la posición teórica más conveniente, por más que no fuera la griega (pág. 128). También contribuye al atractivo del empleo de la dicción oracular la configuración de una acción paralela a la de los acontecimientos históricos, en la que los personajes no sólo responden a los movimientos y parlamentos de los demás, sino también a sus propias preguntas internas y dudas. De ahí la utilidad del índice de nombres propios, antropónimos y teónimos en general que se incluye al final del volumen (pp. 415-422).

Es de alabar el acierto con que se ha acometido el comentario de todo este corpus oracular de acuerdo con el criterio de la ordenación temática, lo que posibilita el contraste de episodios relacionados entre sí por su contenido. El rico capítulo de conclusiones constata la distribución de episodios oraculares a lo largo del conjunto de las *Historias*, el carácter programático del elevado número de los mismos en el libro I, y el empleo de oráculos sin un interés intrínseco en la problemática religiosa inherente a la divinidad, la sede y el culto. Sánchez Mañas establece también las funciones de los episodios oraculares: etiológica, legitimadora, justificativa, complementaria, probativa, exploratoria y etnográfica.

Alguna de las conclusiones creemos que tiene algo de provisional y que merece un desarrollo posterior, lo que la autora podrá emprender pasado el necesario interregno para retomar la investigación con la distancia crítica que facilitará la corrección de una determinada opción metodológica. Sánchez Mañas atribuye la reducción de episodios oraculares del libro noveno a la invasión de Jerjes y Mardonio (pág. 378). La relación entre oráculos e invasión persa no se nos alcanza ¹. Pero sí hay un paralelo de composición historiográfica compleja y muy próximo a las *Historias* de Heródoto. Nos referimos a la obra de Tucídides, cuyo libro octavo, también el último en las ediciones modernas, carece de discursos como tales. Nos parece una hipótesis razonable la de que ambos autores elaboraban el texto no de una tirada, sino en sucesivas fases. Ninguno de los dos habría tenido ocasión de completar la fase en la que añadían o ampliaban los episodios oraculares, en el caso de Heródoto, y los discursos directos, en el de Tucídides.

Hemos echado en falta un análisis lingüístico de la dicción oracular. Creemos de interés para una completa comprensión de la misma un examen del instrumento que emplea, en el que hay numerosos elementos que expresan a través de la morfología, la sintaxis y la semántica. Así lo hacen, por ejemplo, el empleo del optativo, el del subjuntivo eventual, la distribución de usos de infinitivo prescriptivo

¹ En realidad, Sánchez Mañas dice lo contrario (pp. 382-383), al establecer que los episodios oraculares aparecen en mayor medida allí donde los temas dominantes del texto son los políticos y militares, y que entre éstos sobresale la expedición de Jerjes y Mardonio.

e imperativo, la de las conjunciones completivas y la selección de las formas pronominales, por no extendernos más. Las ocasiones en que Sánchez Mañas hace alguna observación de carácter lingüístico no pasan de la anécdota (pág. 57, n. 20), cuando habrían de ser, en nuestra opinión, una constante. En el plano de lo que podríamos llamar términos técnicos, la utilización en los episodios oraculares de términos y fórmulas que miden el valor probatorio de los diferentes asertos merece un contraste con los datos manejados por Butti en su obra sobre la aplicación de métodos propios de la oratoria judicial en las *Historias* de Heródoto².

También el análisis estilístico aportará datos relevantes: la dicción oracular tiene puntos de contacto con la gnomológica, pero también con la formulación de acertijos; así se explican, por ejemplo, los recursos a la paretimología (pág. 150, p.e.), que emplea como motor del significado la repetición o la semejanza fonética, presente también en los textos de carácter mágico. No obstante, habríamos tenido así sólo una aproximación indirecta a la dicción oracular, ya que de los ciento un pasajes sólo en tres -Hdt. I 47, 3, por ejemplo- el historiador nos ofrece la transcripción del oráculo.

Otras posibles vías para darle continuidad a esta sólida y útil investigación son el estudio de las relaciones entre oráculo, mito y folclore -Sánchez Mañas señala como ejemplos Hdt. I 67, 4-68, 5-6 y III 156-157-

La labor de la autora no ha omitido la consulta de una abundante bibliografía sobre la mayor parte de los pasajes analizados, por lo que señalar alguna carencia sólo se justifica si la aportación es lo bastante significativa. Así, al hablarse de los oráculos sobre la fundación de Cirene (pp. 304-312), ha de atenderse a las observaciones de Tosi sobre el personaje de Bato³. Los oráculos de Creso han suscitado una labor de investigación a la que convendría añadir sendos trabajos de Shapiro y Thonemann⁴. Con carácter más genérico sobre el empleo de la dicción oracular en Heródoto, los artículos de Georges, Lateiner y Rodkey han de ser también objeto de interés⁵, al igual que el de Marinatos sobre idéntico empleo en Tucídides⁶.

Los errores tipográficos son escasísimos, con tratarse de un libro extenso, lo que habla bien del cuidado de la autora en la corrección del texto; anotamos algunos más llamativos, como 'dentro la narración', pág. 55; 'emarca', pág. 146.

² Paulo BUTTI DE LIMA (1996), *La inchiesta e la prova. Immagine storiografica, pratica giuridica e retorica nella Grecia classica*, Turín, Einaudi.

³ Renzo TOSI (2006), "La poinà di Batto", *Eikasmós* 17, 79-88.

⁴ Alan SHAPIRO (1996), "Herodotus and Solon", *Classical Antiquity* 15, 348-364; Peter THONEMANN (2016), "Croesus and the Oracles", *The Journal of Hellenic Studies* 136, 152-167.

⁵ Pericles B. GEORGES (1986), "Saving Herodotus' Phenomena: The Oracles and the Events of 480 B.C.", *Classical Antiquity* 5, 1986, 14-59; Donald LATEINER (2007), "Oracles, Religion and Politics in Herodotus", en Robert B. STRASSLER, Andrea L. PURVIS & Rosalind THOMAS (eds.), *The Landmark Herodotus: the Histories*, New York, Anchor Books, 810-815; Krista L. RODKEY (2015), "Herodotean Oracles: Moral and Rational Responses to Ambiguity", *Graeco-Latina Brunensia* 20, 161-176.

⁶ Nanó MARINATOS (1981), "Thucydides and Oracles", *The Journal of Hellenic Studies* 101, 138-140.

El libro se lee con agrado por la buena traza de la autora en el manejo de una lengua científica precisa y clara a la vez. La extensa materia tal vez haya inducido a Sánchez Mañas a no ahorrar recursos argumentativos que acaso linden en algún pasaje con la prolijidad. La publicación del estudio es otro importante acierto de una labor de investigación bien dirigida y resuelta, con la que se ha hecho una aportación de relieve a una de las más importantes e influyentes obras de la literatura griega.